

Antonio Ruiz Montesinos no es un deudor de teorías y arquetipos del pasado sino un investigador de nuevas formas y posibilidades con la intención de evidenciar los inconvenientes de la sociedad de la información y sus lagunas en los aspectos más íntimos. El aislamiento y la incomunicación en una sociedad en apariencia abierta y comunicativa son la base de su discurso. Sus complejas estructuras no pretenden ser admiradas únicamente en su faceta más estética, quieren hacer reflexionar a un espectador activo que interactúa ante el juego lingüístico y de recorrido que se le propone animándole a tomar decisiones en función de la especificidad del territorio, de la señalización y de su propio interés. La elección de lugares de tránsito, de entradas y salidas indica su intención de interferir en la senda del espectador para condicionar su camino.

Llevar el arte al terreno de lo público es una de sus constantes y supone un desafío de las relaciones entre el objeto artístico y los sistemas tradicionales de representación. Su trabajo contiene un conjunto de características que le hacen notoriamente reconocible dentro de un lenguaje basado en la reciprocidad entre el espectador y el espacio físico representado en el que ambos se limitan y circunscriben. Construye áreas privadas en lugares públicos para ser pisadas, vividas, transitadas o áreas públicas en espacios privados. Componentes unívocos a los que añade una inherente y calculada carga de crítica social en función de los territorios de encuentro para las que, a priori, están diseñadas con intención de invitarnos a la introversión. Crea situaciones, vivencias entre el individuo y el entorno a través de un soporte artificial, limitado, efímero y geoméricamente abstracto donde la inclusión de texto es una parte esencial donde se funde la nitidez de sus mensajes y lo certero de sus contenidos.

El proceso de creación de sus instalaciones responde a una metodología basada en un análisis minucioso de la zona elegida para llevar a cabo su intervención y posterior reinención en el ordenador para finalmente, afrontar el proceso artístico más visible y que no es otro que la transposición de las cintas o vinilos del espacio figurado al espacio real. Un carácter procesual, a mi juicio, imprescindible en la valoración de sus áreas gráficas que aporta un conjunto de matices que van más allá de lo estrictamente exhibido. El resultado suele ser una estructura reduccionista en un entorno construido en el que no renuncia al atractivo de la estética en la recreación de la pura forma objetual en un plano bidimensional como es el suelo de cualquier lugar que se convierte en soporte improvisado. Sus seductivas áreas presentan la dualidad propia del espacio redefinido, construido, aséptico, sugerente y la inclusión de un mensaje crítico, clarificador en sus usos y modos en relación a un lugar concreto, cotidiano, funcional del que destaca, por encima de todo, la preocupación por el tipo de convivencia del medio y las personas que lo habitan o pueden visitarlo.

La proporción, el ritmo, la simetría y sobre todo la armonía son también una constante que permiten a sus áreas gráficas adaptarse ingeniosamente a cualquier tipo de terreno. Este hecho la convierte en una obra *site specific*, semejante a la de los escultores de los sesenta y setenta al menos en su vertiente más formal. El resultado depende, en gran medida además de un pormenorizado estudio preliminar del lugar, de sus condicionantes y especificaciones propias y como no, del contexto social en el que se inscribe la propuesta.

Otro de los rasgos inherente a la práctica totalidad de su trabajo es su capacidad para llevar, con solvencia, al terreno real aquello que previamente ha sido diseñado en un espacio virtual como es el ordenador. La claridad de sus proyectos en su fase embrionaria y sobre todo la perfecta integración posterior con el área elegida

pone de manifiesto el alto grado de percepción espacial que al margen de mensajes proporcionan unas estructuras, en ocasiones repetitivas, que con un máximo orden y complejidad emplea el mínimo número de elementos posible. Obras en apariencia de sencillez exquisita en lugares muy diversos.

Sus últimos trabajos caminan de forma inexorable hacia un querer habitar únicamente el espacio virtual aunque manteniendo el mismo interés por las posibilidades de interacción del espectador. Sin embargo, la estética se vuelve más fría, más condicionada al medio y en ocasiones más conceptual, menos matérica y, en mi opinión, le aleja progresivamente del entorno real y lo introduce en un mundo inmaterial, etéreo aunque deliciosamente artificial. En un momento en el que el diseño es uno de los puntales de las nuevas propuestas artísticas destaca su capacidad de síntesis, su marcada personalidad aún siendo un artista de corta trayectoria profesional pero con un amplio camino ya recorrido que le hacen inconfundible. Un creador difícil de etiquetar que ha sabido introducir lo que amaneradamente se denomina un universo personal propio y que yo prefiero definir como un conjunto o amalgamas de posturas y soluciones con una nítida intención de significar.

Otro de los rasgos, al menos en una parte de su obra, es su marcado carácter efímero. Un hecho que le da unas connotaciones muy particulares al ser una obra de arte que perdura poco en el tiempo, condenada a desaparecer y que jamás se volverá a repetir. Sólo el documento fotográfico o de vídeo será reflejo póstumo de un trabajo que se ideó para ser consumido y destruido. Esta desobjetualización o lo que es lo mismo este interés por la obsolescencia programada de su obra le sitúa, en cierta manera, cercano a movimientos y tendencias cuyo principal objetivo ha sido siempre la desmaterialización como recurso con la intención de que les aleje de la comercialización o mercantilización de la obra de arte.

Su interés por priorizar la información responde a un método de análisis de la realidad para el que se sirve de la creación de un espacio concreto que a su vez se inscribe en otro mayor con el que guarda relaciones tanto empíricas como conceptuales. Hay una relación dialéctica entre los atributos propios del objeto representado y la función del significado pareja con la propia especificidad del lugar elegido y que juega un papel determinante en la creación de la obra. Las calles y las plazas se convierten en improvisados escenarios donde situar este tipo de estructuras para consumo de los ciudadanos que la transitan. La selección del lugar y la gestación del proyecto están, como ya he comentado, en función de los condicionantes sociales pero también y en gran medida de los condicionantes políticos. El resultado final en el que ya mecánicamente se realiza una transposición de elementos del espacio virtual al real tiene mucho que ver con este tipo de análisis previo. Este procedimiento hace que las obras funcionen y sean atractivas tanto en su soporte inicial como cuando es una intervención acabada.

Es esa capacidad de integración, gestión, diseño y sobre todo de reinención de nuevas apariencias lo que hace de Antonio Ruiz Montesinos un artista de referencia y lo que es aún más interesante, un artista muy versátil y extraordinariamente creativo.

Toni Calderón
Crítico de Arte